

EL DIARIO DEL ASESINO DE LA REGAÑA

Sofía Aguilar Producciones de Arte y
Producciones Circulares

El diario del asesino de la regañá se representó en el Teatro Romero San Juan de San Juan de Aznalfarache y arrancó carcajadas constantes entre el público. Risas, aplausos y carcajadas se sucedieron durante toda la función, dejando a más de un espectador con una sonrisa de oreja a oreja.

Es la tercera obra de la llamada Trilogía rancia, basada en las novelas de Julio Muñoz Gijón, conocido como “Rancio”, aunque en realidad funciona como precuela: cuenta cómo El Rancio se convirtió en el famoso Asesino de la Regañá y de dónde le viene esa obsesión —absurda, pero muy sevillana— por la “pureza” de la ciudad.

La función transcurre sobre todo en las sesiones entre un “enfermo” y su terapeuta, donde el protagonista va reconstruyendo su pasado a través de su diario. Detrás del humor hay una sátira muy fina sobre el chovinismo, los tópicos y esas manías identitarias que todos conocemos.



Lo mejor de la obra es, sin duda, su ritmo. Los diálogos son rápidos, encadenados y muy “picados”, con ese punto de retranca andaluza que no deja bajar los brazos en ningún momento. La función dura unos 75 minutos, una duración justa para que la energía no baje.

Y luego están los dos actores, José María Peña y Candela Fernández: se nota que se lo pasan genial encima del escenario. Se buscan, se provocan, se ríen... y esa complicidad contagia al público. No es humor forzado ni gestos exagerados: es naturalidad.

Eso sí, quien no conozca el universo de “Rancio” o algunos códigos muy locales puede perderse algún chiste de segundo nivel. Aun así, la función conecta con cualquiera que disfrute del humor andaluz bien hecho.

En resumen, *El diario del asesino de la regañá* es una comedia divertida, ágil y con mucha personalidad, que cierra —o mejor dicho, abre en el tiempo— la Trilogía rancia. Recomendable para quien quiera reírse sin renunciar a un fondo satírico inteligente.